

LA NOCHE

*Oscar Corea
Nicaragua*

Por alguna razón que desconozco siempre he preferido la soledad a las fiestas, un libro a una conversación insulsa, el silencio a la jarana. Mis hijos dicen que soy un solitario, y algo de cierto habrá en su decir, soy diferente. Casi siempre espero que cese la actividad de la casa, para sentarme en el patio bajo la luz de la luna e invocar el sueño, la tranquilidad de ese paisaje celeste claro, tiene en mí un efecto benéfico, de paz total, a veces fumo o simplemente bebo un trago de whiskey. Muchas veces me he sentido como una ballena en el fondo del mar, silente, en una sensación de total inactividad, sin competitividad, quince por ciento, ambición o hambre. Como si todas las pasiones del mundo se calmaran, como una gran tregua universal. Luego soñoliento me voy a la cama.

Esa noche no había luna, era de una oscuridad total y un perro aullaba no muy lejos. Después de escribir un cuento en la computadora, tomé mi paquete de cigarros y mi encendedor y me salí al patio, aun deslumbrado por la luz del monitor me senté, y lentamente las sombras a mi alrededor empezaron a tomar forma. Un repelo en mi espalda me hizo voltear, no estaba solo, en la silla del fondo una mujer con la cabeza inclinada sobre sus piernas, sollozaba. A mi nada me conmueve mas que un niño o una mujer llorando. Pensé que era una de mis sobrinas con algún problema sentimental, no sabía si retirarme o preguntar si se sentía bien, decidí preguntar, y me acerqué, ella se puso de pie, caminó hacia el fondo del patio y se detuvo, manteniendo la distancia, allí me di cuenta por su estatura, que no era ninguno de los que habitamos la casa y sentí miedo, titubeé, el pecho me latía aceleradamente y los pies me pesaban al grado que dar un paso era un gran esfuerzo, la vergüenza me impedía salir corriendo y el miedo enfrentar aquella intrusa que evitaba darme la cara, sobreponiéndome avancé pero igual ella se retiró hasta desaparecer en la penumbra del patio. Aquella mujer no movía los pies, flotaba. Erizado y con escalofríos retorne a mi silla me dejé caer pesadamente pensando que todo terminaría allí, pero la mujer empezó a conformarse en las tinieblas del fondo del patio mientras avanzaba hacía mí, lánguidamente se adelantó, no tenía cara solo dos lumbres mortecinas por ojos y un capuchón sombrío que arrastraba hasta el suelo, se acercó tanto que casi rozaba mis pies, balbuceando le dije que se fuera, pero se quedo inmóvil, quise empujarla con la mano y mi brazo la atravesó cual si fuera humo, ella era inmaterial y yo estaba paralizado de terror, de repente las luces del patio se encendieron y mi hijo semidormido abrió la puerta preguntando: - *por que gritabas?*, la imagen desapareció y yo reaccioné y aproveché para entrar al apartamento, él me tocó el hombro y dijo sorprendido, - *¡estas sudando y tenes fiebre!*. Me llevó a la cama y me puso compresas de agua fría en la frente, le pedí que no apagara la luz de mi recamara ni la del patio y así dormí esa noche.

Al día siguiente ya repuesto del susto me bañé, me vestí y estaba desayunando cuando vino una vecina a decirnos que su papá había muerto durante la noche, que hoy era la vela y el entierro mañana... Después de las formalidades del caso me fui a trabajar y regresé a mi casa ya de noche, me duché, cambié de ropa, comí algo ligero y me fui al velorio, habían sillas en la calle, en la acera y en el porche de la casa, el garaje que da a la calle fue acondicionado y en el fondo estaba tendido el difunto, alumbrado por unos focos, varias mujeres lloraban a su alrededor. Ya después de la media noche decidí retirarme cuando noté que en la cabecera del ataúd estaba la mujer, la aparición de la noche anterior con la cabeza inclinada sobre el muerto, nuevos escalofríos pero esta vez me sentí amparado por los vecinos, solo recordé aquella frase que decía mi abuela cuando algún vecino moría, - *anda rondando la pelona*.

Ujón